jentes... Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. (1)

80. Quinta consecuencia: que moviéndose la tierra de un polo á otro, pierdan tambien su equilibrio, por la misma causa jeneral, las aguas del mar; el cual perdido, se alboroten, se conturben, se derramen sobre muchos lugares, de lo que aora es árida, y espanten con sus bramidos horribles aun á los que se hallan distantes de sus playas; pues esto es lo que se anuncia espresamente en el evanjelio: *y en la tierra consternacion de las jentes por la confusion que causará el ruido del mar, y de sus ondas. Quedando los hombres yertos por el temor y recelo de las cosas, que sobrevendrán á todo el universo.* (2) No hay que temer por esto que suceda en nuestra tierra otro diluvio de agua como el de Noé. Para este, como ya dijímos, no bastó que se rompiesen las fuentes del grande abismo, ó que las aguas del mar se derramasen sobre la árida; fué necesaria demás de esto una lluvia continua de cuarenta dias y cuarenta noches: fué necesario que se abriesen las cataratas del cielo, y que las aguas superiores bajásen por órden del Omnipotente, y ayudasen á las inferiores á cubrir enteramente la tierra; lo cual no sucederá otra vez, segun la promesa espresa y clara del mismo Dios.

81. Sesta consecuencia: que moviéndose la tierra violentamente de un polo á otro, no solamente se conturbe toda la atmósfera, se enturbie, se oscurezca por la multitud de vapores y ecsalaciones de toda especie, como vímos en la tercera consecuencia; sino que mezclándose estas entre sí, y chocando violenta y confusamente las unas con las otras, esciten con este frotamiento el fuego eléctrico, y produzcan por consiguiente una prodijiosa multitud de rayos, los cuales consuman y conviertan en ceniza la mayor

(1) et civitates gentium ceciderunt,... Et omnis insula fugit, et montes non sunt inventi. *Apoc. c.* 16. *vv.* 19. *et* 20.

(2) et in terris pressura gentium prae confusione sonitûs maris, et fluctuum: Arescentibus hominibus prae timore, et expectatione, quae supervenient universo orbi. *Luc.* 21. *vv.* 25. *et* 26.

y mácsima parte de los hombres, y de las obras de sus manos; pues esto es lo que se anuncia frecuentísimamente en las escrituras. Esto es lo que se lee en el salmo 17: *tronó desde el cielo el Señor, y el Altísimo dió su voz: pedrizco y carbones de fuego. Y envió sus saëtas, y los desbarató: multiplicó relámpagos, y los aterró.* (1) Esto es lo que se lee en el salmo 96: *fuego irá delante de él, y abrasará al rededor á sus enemigos. Alumbrarán sus relámpagos la redondez de la tierra: viólos la tierra y fué conmovida.* (2) Esto es lo que se lee en el evanjelio, cuando se dice: *las estrellas caerán del cielo:* (3) las cuales palabras, segun yo pienso con otros muchísimos, no pueden tener otro verdadero sentido. En fin, esto mismo es lo que se lee en el Apocalipsis: *las estrellas del cielo cayéron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos, cuando es movida de grande viento:* (4) y por temor de estas estrellas metafóricas, prosigue S. Juan, se esconderán los hombres, aun los mas animosos, en los subterraneos, en las cuevas, en las aberturas de los mas grandes peñascos, á quienes dirán: *Caed sobre nosotros, y escondednos de la presencia del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero: porque llegado es el grande dia de la ira de ellos: ¿y quién podrá sostenerse en pie?* (5)

82. Este fuego que anuncian tantas veces las escrituras, para el dia grande y horrible de la venida del Señor, no puede ser, segun las mismas escrituras, un fuego universal, que inunde todo nuestro globo, como lo inundaron las aguas del tiempo de Noé; ni que lo consuma y reduzca á humo

(1) Et intonuit de coelo Dominus, et Altissimus dedit vocem suam: grando, et carbones ignis. Et misit sagittas suas, et dissipavit eos: fulgura multiplicavit, et conturbavit eos. *Ps.* 17. *v.* 14. *et* 15.

(2) Ignis ante ipsum praecedet, et inflammabit in circuitu inimicos ejus. Illuxerunt fulgura ejus orbi terrae: vidit, et commota est terra. *Ps.* 96. *vv.* 3. *et* 4.

(3) et stelle cadent de coelo. *Mat.* 24. 29.

(4) Et stellae de coelo ceciderunt super terram, sicut ficus emittit grossos suos, cùm à vento magno movetur. *Apoc.* 6. 13.

(5) Cadite super nos, et abscondite nos à facie sedentis super thronum, et ab ira Agni: Quoniam venit dies magnus irae ipsorum: ¿et quis poterit stare? *Apoc.* 6. *v.* 16. *et* 17.

y ceniza, como tantos han imajinado. Esta idea poco justa y aun conocidamente falsa, no estriba sobre otro fundamento, que sobre el testo del apostol S. Pedro, poco bien ecsaminado. Algunos autores, y no pocos, no se averguenzan de citar para esto tres ó cuatro versos de las falsas sibilas; como si estas fuesen dignas de alguna estimacion entre los cristianos. El testo de S. Pedro oscuro ó poco claro en esta parte, debe esplicarse (segun todas las reglas de la buena crítica, pía y relijiosa) debe, digo, esplicarse por centenares de testos claros y perspicuos de la escritura santa; no centenares de testos claros y perspicuos por un testo único, oscuro y poco claro. El mismo S. Pedro en la misma epístola hablando de la transfiguracion de Cristo, dice: que él mismo fué testigo: y de la voz del Padre que allí oyó, &c., dice estas palabras llenas de sinceridad y de verdad: *Y nosotros oimos esta voz enviada del cielo, estando con él en el Monte santo. Y aun tenémos mas firme la palabra de los profetas: á la cual haceis bien de atender, como á una antorcha que luce en un lugar tenebroso... Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la escritura se hace por interpretacion propia. Porque en ningun tiempo fué dada la profecía por voluntad de hombre: mas los hombres santos de Dios habláron siendo inspirados del Espíritu santo.* (1)

83 ¿Cómo puede ser un fuego universal, que abrase y consuma indiferentemente todas las cosas de nuestro globo y al globo mismo, cuando dice la escritura: *Irán derechamente los tiros de los rayos,... y resurtirán á lugar cierto?* (2) ¿Cómo puede ser un fuego universal, que

(1) Et hanc vocem nos audivimus de coelo allatam, cùm essemus cum ipso in monte sancto. Et habemus firmiorem propheticum sermonem: cui benefacitis attendentes, quasi lucernae lucenti in caliginoso loco... Hoc primùm intelligentes, quòd omnis prophetia Scripturae propria interpretatione non fit. Non enim voluntate humana allata est aliquando prophetia: sed Spiritu sancto inspirati locuti sunt Sancti Dei homines. 2. *Pet. c.* 1. *v.* 18. 19. 20. *et* 21.

(2) Ibunt directè emissiones fulgurum,... et ad certum locum insilient. *Sap.* 5. 22.

consuma indiferentemente todas las cosas de nuestro globo, y al globo mismo, cuando dice la escritura, que quedarán vivos é indemnes algunos individuos del linaje humano: *como si algunas pocas aceitunas, que quedáron, se sacudiéren de la oliva; y algunos rebuscos, despues de acabada la vendimia?* (1) Este punto lo he tratado en otras partes. Vease la adiccion que está al fin de la primera parte, á donde me remito, y tambien al fenómeno 1 §. 3.

84. En suma, el dia del Señor, segun todas las escrituras, es únicamente contra sus enemigos declarados, que en aquellos tiempos de que hablámos serán los mas ó casi todos, como queda notado en todo el fenómeno del anticristo. Esta idéa se halla constante y uniforme en todas las escrituras del antiguo y nuevo testamento; y cualquiera que las leyere con este cuidado, lo podrá fácilmente reparar. Ved aquí tres ó cuatro lugares de estos, como por muestra de otros muchísimos del todo semejantes, que pudieran citarse.

85. En Isaías se dice: *He aquí que vendrá el dia del Señor, cruel, y lleno de indignacion, y de ira, y de furor para poner la tierra en soledad, y para destrizar de ella á los pecadores... Y visitaré sobre los males del mundo, y contra los impíos la iniquidad de ellos, y haré cesar la soberbia de los infieles, y abatiré la arrogancia de los fuertes.* (2)

86. En Jeremías se lee: *He aquí que el torbellino del Señor, el furor impetuoso, la tempestad deshecha, en la cabeza de los impíos reposará... en lo último de los dias entenderéis estas cosas.* (3)

(1) quomodò si paucae olivae, quae remanserunt, excutiantur ex olea: et racemi, cùm fuerit finita vindemia. *Isai.* 24. 13.

(2) Ecce dies Domini veniet, crudelis, et indignationis plenus, et irae, furorisque ad ponendam terram in solitudinem, et peccatores ejus conterendos de ea... Et visitabo super orbis mala, et contra impios iniquitatem eorum, et quiescere faciam superbiam infidelium, et arrogantiam fortium humiliabo. *Isai.* 13. *v.* 9. *et* 11.

(3) Ecce turbo Domini, furor egrediens, procella ruens, in capite impiorum conquiescet... in novissimo dierum intelligetis ea. *Ierem.* 30. 23. *et* 24.

87. En Malaquías se dice: *Porque he aquí vendrá un dia encendido como horno: y todos los soberbios, y todos los que hacen impiedad serán como estopa: y los abrasará el dia que debe venir, dice el Señor de los ejércitos, sin dejar de ellos ni raiz ni renuevo.* (1)

88. Por abreviar: en el libro de la sabiduría se dice: *Su celo tomará la armadura, y armará á las criaturas para la venganza de los enemigos... Y aguzará su inecsorable ira como á lanza, y peleará con él todo el universo contra los insensatos. Irán derechamente los tiros de los rayos, y como de un arco bien entesado de las nubes serán arrojados, y resurtirán á lugar cierto. Y la ira que apedrea, lanzará espeso granizo, se embravecerá contra ellos el agua del mar, y los rios correrán juntos con furia. El espíritu de virtud se levantará contra ellos, y como torbellino de viento los esparcirá; y su iniquidad reducirá á yermo toda la tierra, y la malicia trastornará las sillas de los poderosos.* (2)

§. 4.

89. Terminado finalmente este gran dia, el cual no sabémos cuanto tiempo durará: pasada la horrible tempestad: esterminados en ella todos los impíos y pecadores, *sin dejar de ellos ni raiz ni renuevo*: unidas perfectamente en una misma individual línea la eclíptica y el ecuador: sosegada toda la atmósfera: aclarado el aire: quie-

(1) Ecce enim dies veniet succensa quasi caminus: et erunt omnes superbi, et omnes facientes impietatem stipula: et inflammabit eos dies veniens, dicit Dominus exercituum, quae non derelinquet eis radicem, et germen. *Malach.* 4. 1.

(2) Accipiet armaturam zelus illius, et armabit creaturam ad ultionem inimicorum... Acuet autem duram iram in lanceam, et pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos. Ibunt directè emissiones fulgurum, et tanquam à benè curvato arcu nubium exterminabuntur, et ad certum locum insilient. Et à petrosa ira plenae mittentur grandines, excandescet in illos aqua maris, et flumina concurrent duriter. Contra illos stabit spiritus virtutis, et tamquam turbo venti dividet illos: et ad eremum perducet omnem terram iniquitas illorum, et malignitas evertet sedes potentium. *Sap.* 5. *v.* 18. 21. 22. 23. *et* 24.

to el mar, y congregadas todas sus aguas en el lugar que les fuere entónces señalado: debe luego necesariamente aparecer otra nueva tierra, otro nuevo cielo, otro nuevo orbe terráqueo, diversísimo en todo de lo que es al presente; así como este presente apareció diversísimo en todo despues de pasado el diluvio de Noé, en el cual quedó anegado y pereció el orbe primitivo; (a) debe aparecer otro orbe nuevo, otra atmósfera nueva, otros nuevos climas, y tambien otro nuevo aspecto aun en el cielo sidereo; y todo tan bueno, á lo menos, como lo fué en su estado primitivo. Digo á lo menos, porque me parece, no solo posible, sino sumamente verosímil, que por respeto y honor de una persona de infinita santidad, cual es un Hombre Dios, por quien, y para quien, como dice S. Pablo, fueron criadas todas las cosas, (b) se renueve, y se mejore todo en nuestro orbe, dándosele á este en lo natural (así como se le ha de dar en lo moral) un nuevo y sublime grado de perfeccion: *Pero esperámos segun sus promesas cielos nuevos y tierra nueva, en los que mora la justicia... Y dijo el que estaba sentado en el trono: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.* (1) Con todo lo cual concuerda el apostol, cuando dice: *segun su beneplácito, que habia propuesto en sí mismo, para restaurar en Cristo todas las cosas en la dispensacion del cumplimiento de los tiempos.* (2)

90. Y veis aquí concluido el siglo presente, y llegado á su fin el dia de los hombres. Veis aquí la consumacion y fin del siglo, de que se habla tanto en las escrituras, especialmente en los evanjelios. Veis aquí ama-

(a) ille tunc mundus aquâ inundatus periit. 2. *Pet.* 3. 6.

(b) propter quem omnia, et per quem omnia. *Ad Heb. c.* 2. *v.* 10.

(1) Novos verò coelos, et novam terram secundùm promissa ipsius expectamus, in quibus justitia habitat... Et dixit qui sedebat in throno: Ecce nova facio omnia. 2. *Pet.* 3. 13. *et Apoc.* 21. 5.

(2) secundùm beneplacitum ejus, quod proposuit in eo, in dispensatione plenitudinis temporum instaurare omnia in Christo. *Ad Ephes. c.* 1. *vv.* 9. *et* 10.

necido el dia claro del Señor, y el principio del siglo venturo, del cual se habla mucho mas, y con igual ó mayor claridad. Aquí empieza ya á manifestarse en nuestra tierra aquel reino de Dios, que tantas veces pedímos que venga: (a) aquí empieza la revelacion ó manifestacion de Jesucristo, y el dia de su virtud en los resplandores de los santos: aquí empieza la revelacion de los hijos de Dios, que no son otros sino los santos, que vienen con Cristo resucitados, ó los cooreinantes, sobre cuyo gran misterio se puede consultar al apostol S. Pablo, (y sería bien consultarlo luego) en todo el cap. 8 de la epístola *á los Romanos*: aquí empiezan los mil años de S. Juan, en cuyo principio debe suceder, en primer lugar, la prision del diablo, con todas las circunstancias, que se leen espresas en todo el cap. 20 del Apocalipsis: aquí, abierto ya el Testamento nuevo y eterno del Padre, en que constituye al Hijo, en cuanto Hombre, *heredero de todo*; (1) evacuado todo principado, potestad y virtud; y sujetas á este Hombre Dios todas la cosas; empieza á reinar verdaderamente ó á ejercitar su virtud, su juicio y su potestad absoluta, mas llena de sabiduría, de bondad y equidad: *el principado ha sido puesto sobre su hombro; y será llamado su nombre, Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe de paz*: (2) aquí empieza á manifestarse mas de cerca el misterio grande é incomprensible de haberse hecho Hombre el mismo Verbo de Dios, el mismo Unijénito de Dios, el mismo Dios: aquí en suma, se empieza á ver y conocer con mayor claridad el fin y término á donde se enderezaba *la vision y la profecía*. (3)

91. Lleno de estas ideas (y sin darles tiempo á que se evaporen del todo, y se confundan con otras) andad

(a) Adveniat regnum tuum. *Mat.* 6. 10.
(1) haeredem universorum. *Ad Hebr.* 1. 2.
(2) et factus est principatus super humerum ejus: et vocabitur nomen ejus Admirabilis, Consiliarius, Deus, Fortis, Pater futuri saeculi, Princeps pacis. &c. *Isai.* 9. 6.
(3) visio, et prophetia. *Dan.* 9. 24.

aora á leer la biblia sagrada: leed principalmente lo que se halla de profecía: esto es, los salmos y los profetas: me atrevo á asegurar, que todo lo entenderéis seguidamente sin especial dificultad, á lo menos en el asunto jeneral. Lo mismo digo del salmo 71. A mí no me es posible hablar de todo: leed el salmo 92, en el que se dice: *El Señor reinó, vistióse de hermosura*, (1) y lo leeréis ya con intelijencia y con gusto: á vos será facilísimo leerlo todo, y ecsaminarlo todo á vuestra satisfaccion. Por este medio me prometo conseguir lo que no puedo esperar por solas mis palabras ó reflecsiones. Para esta leccion y ecsámen de que hablo, no es menester gran injénio, ni una grande erudiccion, ni una gran noticia de la lengua hebréa. Todas estas cosas son buenas, y pueden ser utilísimas, si se busca sinceramente la verdad, y si esta verdad (sea dulce ó amarga) se recibe y abraza despues de conocida: *Porque la palabra de Dios es viva, y eficaz, y mas penetrante que toda espada de dos filos:... y que discierne los pensamientos é intenciones del corazon.* (2)

92. Como esta nueva tierra y nuevos cielos, á que ya hemos llegado, y en que ya nos hallámos en espíritu, comprenda tambien nuevos sucesos, ó nuevos misterios proporcionados á un siglo del todo nuevo, no nos es posible considerarlos todos en un mismo lugar. Los profetas mismos, *inspirados por el Espíritu santo*, no lo hicieron así. Deberémos, pues, considerar separadamente, si nó todos estos misterios, á lo menos algunos de los principales, de donde se pueden inferir lejítimamente otros infinitos.

ADICION.

93. Aunque dije al principio del §. 4, que es incierto cuanto tiempo durará el dia grande y horrible de la

(1) Dominus regnavit, decorem indutus est. *Ps.* 92. *v.* 1.
(2) Vivus est enim sermo Dei, et efficax, et penetrabilior omni gladio ancipiti:... et discretor cogitationum, et intentionum cordis. *Ad Hebr.* 4. 12.

venida del Señor, ó lo que es lo mismo, la conmocion, conturbacion y ajitacion de nuestro globo, palabras todas de que usa Isaías cap. 24; mas habiendo aora leído con mayor reflecsion el cap. 12 del profeta Daniel, me parece cierto que no puede durar menos que el espacio de 45 dias naturales. Cualquiera que lee este capítulo conoce al punto, sin poder dudarlo, que todo es una profecía enderezada á los últimos tiempos bien inmediatos á la venida del Señor, pues en él se anuncian únicamente estos dos puntos capitales. Primero: la vocacion y conversion de los judios. Segundo: la tentacion y tribulacion anticristiana entre las jentes. De esta dice el profeta, ó el ánjel que habla con él, que durará en toda su fuerza 1290 dias, que hacen 43 meses: *Y desde el tiempo en que fuere quitado el sacrificio perpetuo, y fuere puesta la abominacion para desolacion, será mil doscientos y noventa dias*: (1) los cuales dias concluidos (sin duda en el principio del dia del Señor) añade estas palabras, que siempre se han mirado como un enigma indisoluble: *Bienaventurado el que espera, y llega hasta mil trescientos y treinta y cinco dias*: (2) el residuo entre estos dos números es puntualmente 45.

94. Se pregunta aora: estos 45 residuos ¿qué uso tienen: en qué se emplean: qué se hace de ellos? ¿No lo veis, amigo, con vuestros ojos? Concluidos con la venida del Señor los tiempos de la tribulacion anticristiana, concluido con ella el dia de los hombres, destruido *con el resplandor de su venida* (3) el hombre de pecado con todo su misterio de iniquidad &c.: será dichoso el que esperare ó permaneciese vivo 45 dias mas. ¿Por qué dichoso? Porque será uno de los pocos á quienes no tocará la espada de dos filos, que trae en su

(1) Et à tempore cùm ablatum fuerit juge sacrificium, et posita fuerit abominatio in desolationem, dies mille ducenti nonaginta. *Dan.* 12. 11.

(2) Beatus, qui expectat, et pervenit usque ad dies mille trescentos trigenta quinque. *Dan.* 12. 12.

(3) illustratione adventûs sui. 2. *ad Thes.* 2. 8.

boca el Rey de los reyes: porque será uno de los pocos racimos que restarán intactos en la gran viña, *despues de acabada la vendimia*: porque será uno de los que no se habrán hallado dignos de la ira del Dios omnipotente, ni de la ira del Cordero: porque será uno de los pocos, que habiendo visto esta tierra y cielos presentes, merecerán ver tambien el cielo nuevo, y nueva tierra, que *esperámos segun sus premesas*, &c. Esta me parece á mí la verdadera intelijencia y solucion de este enigma. Convido á todos los intelijentes, á que lo ecsaminen con mayor atencion, considerando, como debe ser, todo su contesto desde el principio hasta el fin del capítulo.

95. En este ecsámen es muy natural que cualquiera repare en otra especie de enigma, que aunque accidental al punto presente, podrá causar algun embarazo: es á saber, que el profeta Daniel hace durar la tribulacion anticristiana 1290 dias ó 43 meses, cuando S. Juan en su Apocalipsis cap. 13, solo le da de duracion 1260 dias: esto es, 30 dias menos. Esta dificultad me tuvo en otros tiempos no poco embarazado; hasta que me acordé de aquellas palabras de Cristo: *Y si no fuesen abreviados aquellos dias, ninguna carne sería salva: mas por los escojidos, aquellos dias serán abreviados.* (1) Como S. Juan escribió despues de esta profecía y promesa de Cristo, pone ya abreviado el tiempo de esta gran tribulacion, y así quita 30 dias al tiempo que debia durar, segun la profecía de Daniel. En una pestilencia ó incendio tan grande y tan universal, ¿os parece pequeña misericordia apagar el fuego 30 dias antes de lo que debia durar, para que no perezca toda carne?

(1) Et nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro: sed propter electos breviabuntur dies illi. *Mat.* 24. 22.